



Foto archivo popular

Frontón en ra Plaza



Foto archivo popular

"Mamé no t'arrime a la paré que te va a yená de cá"



Foto III

Siempre está tejiendo



→ Viene de la página 19

Aunque llevaban el mismo apellido Miguel y Ramón Arnal eran de distintas familias. Los dos fueron forasteros y los dos fundaron casa en el pueblo.

Miguel Arnal y Sanz nació en Pozán de Vero donde he podido remontar su árbol genealógico sobre tres generaciones. Poco antes de 1779 estableció su residencia en Castillazuelo. En esta fecha aparece en el listado de los cofrades de San Antón Abad con el título de «Prior» y mas tarde, en 1794, como «*Mayoral y llamador*» de dicha cofradía. Labrador acomodado, Miguel Arnal y Sanz pretendió al título de infanzón e hijodalgo del Reyno de Aragón. En 1790 hizo levantar ante el notario José Costa y Canales un acto de reconocimiento de hidalguía en donde el alcalde y los regidores de Pozán declaraban: «*de nuestro buen grado y cierta ciencia, y en la mejor forma que hacerlo podemos y debemos, todos conformes, declaramos, reconocemos y confesamos que los referidos Antonio Arnal y Alfaro, y Antonio Arnal y Aguas, abuelo y padre respectivo del nominado Miguel Arnal, fueron infanzones e hijosdalgos y por tales fueron tenidos y reputados en este lugar, y otro nuestro ayuntamiento los tuvo y respecto y lo mismo al otro Miguel Arnal en todo el tiempo que residió en él. De forma que por esta razón siempre se distinguieron del estado llano y general en los empadronamientos y cédulas y se les observaron y guardaron todas las exenciones, privilegios, franquezas y libertades que a los infanzones e hijosdalgos del presente Reyno de Aragón les competen y que por sus leyes y fueros se*

les debe observar y guardar (09)». En el mismo documento se da a demostrar una prueba de dicha infanzonía: a saber que años antes, en 1762, Miguel y su hermano Martín Antonio se libraron de quintas al ser reconocida su hidalguía por Don Angel de Figueroa, caballero corregidor de la ciudad de Barbastro. De este documento se puede deducir que al cambiar de residencia y de municipio, Miguel Arnal había perdido la fama de ser hidalgo notorio y que seguramente para librarse de la pesada carga de los tributos que tenían que pagar los pecheros, tenía que demostrar su infanzonía. Queda por saber si este acto notarial tenía valor de ejecutoria de hidalguía y si el consejo de los jurados de Castillazuelo reconoció dicho privilegio. De ser así la *casa Miguel Arnal* sería la casa solariega de una rama segunda del antiguo linaje de los Arnal de Pozán.

El 4 de octubre de 1770 se otorgaron las escrituras matrimoniales entre dicho Miguel Arnal y María Coscojuela y Azlor, hija de Castillazuelo, en la ermita de San Macario en los términos del lugar de Pozán (10). De este enlace nació una hija Clara Arnal Coscojuela, quien en 1801 contrajo matrimonio con Clemente Perallón Barón. Este enlace se hizo contra la voluntad de su padre y en efecto en el acto que levanto el notario vemos que Miguel Arnal se rehuyó a dotar su hija: «*por lo semejante trate la contrayente su persona y todos sus bienes [...] y en especial trate todos aquellos derechos instancias y acciones que tiene y le competen en los bienes de sus padres quienes se han desentendido de dotarle no obstante sus muchos muebles y bienes sin embargo de no haberles dado*

motivo a ello, ni haberles faltado jamás al justo y debido respeto (11)». Quizás nuestro infanzón orgulloso de la nobleza que le venía de su antiguo linaje pensaba que su hija se malcasaba.

Según mi tía Carmen (1910-1998), el heredero y dueño de *casa Miguel Arnal*, cuando ella era niña, se llamaba Miguel Barón cuyos hijos eran Antonio, María Teresa, Dolores, Concha, José María, Manuel, Josefina y Trini Barón Domper. Supongo que Miguel Barón sería hijo de otro Miguel Barón Salas (1865-1892) que aparece en el censo de electores del pueblo de 1890. ¿Quiénes fueron los padres de este y cual es el lazo de parentesco que lo une con Miguel Arnal y Sanz? Quedan por explorar los archivos que corren entre 1820 y 1865 para poder dar una respuesta. Por lo tanto el entroncamiento de estas dos familias es cierto. Primero por la permanencia del nombre de la casa: *casa Miguel Arnal*. En efecto, los apodos adscritos a una casa suponen una vinculación familiar y se heredan. Así que podemos suponer que un tal Barón vino a casarse con una Arnal o descendiente de Arnal. Pues los apodos se transmiten también por línea materna. Al no ser así, es decir en caso de extinción de todos los descendientes de la familia Arnal o vendición de la casa, el apodo de los actuales ocupantes hubiese cambiado (12). La permanencia del nombre de pila *Miguel* entre los herederos de dicha casa a lo largo del XIX y del XX puede considerarse como un elemento objetivo. Siete generaciones después del infanzón de Pozán, Miguel Ángel Noguero Barón, continua hoy el linaje de los Arnal.

Ramón Arnal es otro de



los labradores que aparecen como propietarios de las huertas del pueblo en el año 1788. Podría ser este el mismo que otro Ramón Arnal oriundo de Alberuela de la Liena y que contrajo matrimonio con una hija de Castillazuelo, Francisca Caveró. Las capitulaciones matrimoniales se otorgaron el 10 de febrero de 1794 (13). Ramón aparece en varios documentos como labrador y concejal de Castillazuelo hasta el año 1808. En 1798 desempeña el cargo de regidor del pueblo. Quizás estos fueran los padres de otro Ramón Arnal que vivía en la primera mitad del siglo XIX y del cual recuerda la memoria familiar así como los archivos en mi posesión como siendo heredero y dueño de *casa Caveró* en donde nació mi tatarabuela. Este Ramón casó con una doncella originaria de El Grado, Manuela Labrid. El matrimonio tuvo por lo menos cuatro hijos. La primera en nacer fué Manuela Arnal Labrid (1820-1884). De su unión, en 1843, con Juan Antonio Martínez Perallón (1821-1863) hay descendencia en *Casa Juan Antonio*. Se hablará de esta en el artículo MARTÍNEZ. En 1828 nació Agustín Arnal Labrid que fué sacerdote y respectivamente cura de Formigales en 1861 y de Morillo de Monclús en 1890. Aparece en el listado de suscritores que se expresan por un ejemplar de la *Historia de Barbastro* cuyo autor fué el canónigo Saturnino López Novoa. En 1832 nació Pedro Arnal Labrid que aparece en el censo de electores de 1890. Es de suponer que este Pedro o un hermano de este (también consta un Ramón Arnal en el año 1882) fué el heredero de *casa Caveró* y abuelo de una prima segunda de mi abuela,

Juliana Noguero de quien debe de haber descendencia al tener esta por lo menos una hija: Victoria Andreu Noguero. «*La tía Juliana de Caveró*», como la solía llamar mi tía Carmen, tuvo por hermano al padre Miguel Noguero (1903-1973) que fue misionero en Colombia y acabó de administrador general del seminario de misiones de Burgos (14). La más pequeña de las hijas de Ramón y Manuela, Francisca Arnal Labrid casó con un hijo de *casa Franchó*, Francisco Naya (15). De este enlace nacieron un hijo y una hija. Al morir el heredero, en una riña entre mozos del pueblo a principios del XX, quedó su hermana, Manuela Fabiana Naya Arnal (1879-1952), como única descendiente. Manuela contrajo matrimonio con Mariano Castán de *casa Castán del estanco* y ambos emigraron a Francia finalizando ya los años 20. De las cuatro hijas que tuvieron, Carmen, Josefa, Manuela y Concepción Castán Naya sigue habiendo descendencia de este lado de los Pirineos.

BARÓN



Casa Barón (actual)

Félix Barón aparece en la relación de los propietarios de las huertas de Castillazuelo. Entre 1784 y 1826 lo encontramos varias veces y firma como testigo en diferentes actos notariales. Podemos suponer que Félix Barón fue el ancestro epónimo de la casa del mismo nombre, y tal vez esta fuese una rama segunda de *casa Barón*. En 1776 (16) el dueño y el heredero de *casa Barón* eran Simón Barón Castillón y su hijo Simón Barón Monclús, así que Félix Barón podría ser un hermano del segundo o un sobrino del primero (17). De su matrimonio con María Zahón, Félix Barón tuvo por lo menos tres hijos. El mayor, a quien se le califica de heredero, fue Joaquín Barón Zahón. El 1 de junio de 1810 otorgó escrituras de capitulaciones matrimoniales con Rafaela Ballabriga Martínez. Estos podrían ser los padres de Antonio Barón Ballabriga que nació en 1825 y que aparece en el censo de electores del pueblo de 1890. Del enlace de Antonio Barón con Micaela Muzás Ayerbe nacieron cuatro hijos: Antonio en 1856, Joaquín en 1861, Tomás en 1862 y José en 1865. Tomas Barón Muzás se casó tres veces. De la primera mujer no hubo descendencia. De la segunda, Camila Barón Pueyo de *casa La Alejandra*, nació una niña, Asunción, que fué la madre de Josefina Castellar Barón (Fifi) que falleció en el pueblo en el 2004. La tercera esposa de Tomas, Pabla Santaliestra Mestre, fué la madre de Joaquín, Concha y Tomas Barón Santaliestra que nacieron en la denominada *casa La Pabla*. El mas joven de los hermanos, Tomas, fué el padre de Rafael Barón Castellar pintor decorador actualmente residente en Barbastro.



Felix Barón tuvo también como hijo a Agustín que contrajo matrimonio con Josefa Sanz y Alfaro de *casa Diego Sanz*. Las capitulaciones matrimoniales se otorgaron el 21 de enero de 1817 antes el notario de Barbastro. Del enlace entre Agustín y Josefa nacieron Agustín Barón Sanz en 1824 y Mariano Barón Sanz en 1827. Los dos aparecen como labradores en el censo de electores de 1890.

CASTILLÓN



Casa Castellón (actual)

La familia Castellón es una de las más antiguamente citadas en el pueblo de Castillazuelo. En 1634 encontramos a un Martín Castellón, labrador y concejal del pueblo que firma como testigo varios actos notariales. Hay probabilidad para que este sea un descendiente de otros Juan y Antón Castellón que aparecen el 19 de marzo de 1531 en la capitulación de concordia y acto de fundación del pueblo de Castillazuelo que otorgaron los señores del lugar Doña Juana de Rocabert y Don Luis de Lacerda.

Finalizando el XVIII dos

casas de pueblo llevan este apellido. En *casa Castellón* encontramos dos hermanos **Martín y José Castellón Perallón**. Ambos son hijos de otro Martín Castellón, que falleció antes de 1782, y de Antonia Perallón. Martín parece ser el mayor ya que aparece como niño en la relación de los habitantes redactada en 1756 (18) con sus dos hermanas Antonia y María Castellón Perallón. Por esta fecha su hermano José no parece haber nacido. Esto se puede confirmar por otro acto del año 1782 en el cual se dice que su madre Antonia es viuda y el denominado José Castellón Perallón menor de edad. En el 1796 aparece ya como *casa* con María Gibana.

José Castellón Castellón es hijo de *casa Francisco Castellón*, cuyos padres Francisco y Antonia aparecen en 1756 en la relación mas arriba citada.

CAVERO



Casa Caveró (Actual)

Esteban Caveró labrador y propietario de tres huertas, como consta en la relación de 1788, era el hijo mayor y heredero de *casa*

Caveró. Hijo de Pedro Caveró (19) y de Francisca Marzuelo aparece como testigo y firma diferentes documentos notariales otorgados por vecinos del pueblo. En 1798 lo encontramos como «concejante» del ayuntamiento de Castillazuelo. No sé si Esteban tuvo descendencia. El apellido Caveró parece haber desaparecido ya en el 1890, y en el censo de electores del pueblo de aquel año solo dos hermanos lo llevan como segundo nombre: Mariano Bitrián Caveró que nació en 1857 y Serapio Bitrián Caveró que nació en 1860. Posiblemente sean estos nietos del más arriba citado. Según mi tía *casa Serapio* era la última casa en el plano subiendo al Lugar alto.

El 18 de marzo de 1801, Esteban Caveró Marzuelo cumple con la obligación que tiene de dotar a su hermana más pequeña, Francisca, al contraer este matrimonio con Mariano Perallón Barón (20). A más de diferentes ropas y alhajas le manda un dote de 500 libras jaquesas pagaderas en diferentes plazos de 75 libras en cada año y día aniversario de dicho matrimonio. Francisca Caveró Marzuelo murió joven ya que en 1808 su marido viudo se había vuelto a casar con María Barón hija de Felix Barón de quien se ha hablado más arriba (21). Antes de morir Francisca dio a luz a una niña, Francisca Perallón Caveró (1802-1827), que contrajo matrimonio con Juan Antonio Martínez Pozuelo (†1832) (22). Estos fueron los abuelos de mi bisabuelo y por lo tanto sigue la descendencia en *casa Juan Antonio*. Se hablará de esta en el artículo MARTÍNEZ.

GLANDIÉ

En la relación de los habi-

tantes de Castillazuelo redactada en 1756 aparecen Manuel Glandié e Isabel Coscojuela con un niño. Posiblemente sean estos los padres de otro **Joaquín Glandié** que consta entre los propietarios de las huertas de 1788. Este Joaquín, de su enlace con Marcela Alfaro, tuvo un hijo, Joaquín Glandié Alfaro que contrajo matrimonio con Petronilla Perallón Barón. Joaquín y su mujer Marcela están presentes el día que se firmaron las capitulaciones matrimoniales de su hijo, el 30 de marzo de 1815 ante el notario Ramón Torner y Salas de Barbastro. Del matrimonio de Joaquín «menor» y Petronilla nacieron dos hijos: Salvador Glandié Perallón en 1813 y Joaquín Glandié Perallón en 1827. Estos dos hermanos aparecen en el censo de electores de 1890. En el mismo documento constan otros labradores que podrían ser los hijos de Salvador y Joaquín: Joaquín Glandié Bescós nacido en 1852, Miguel Glandié Bescós nacido en 1864 y Constancio Glandié Castán nacido en 1863.

La *casa Glandié*, hoy amortizada, estaba ubicada en el barrio, tocando a la *casa de ro cester* al final del callejón que sube al lugar y a las eras. Fue en esta casa que Miguel Glandié Bescós, el señor Miguel, y su esposa, la señora Andresa de *casa Matea*, criaron a un niño de la inclusa: Conrau, quien en los primeros decenios del XX tuvo cierta fama en el pueblo y en la comarca como «*curandero naturista y poeta iluminado*». El señor Miguel y la señora Andresa tuvieron también un hijo legítimo, Mariano Glandié («*Marianer de Matea*») y una hija que se casó con Massimo Sanz de *casa la brota*. Supongo que de

ambos habrá descendencia en el pueblo.

Por lo tanto sigue habiendo otros descendientes del labrador Joaquín Glandié que vivía en 1788. Una hija de *casa Glandié*, cuyo nombre me es desconocido vino a casarse a *casa Geronimo*. De este matrimonio nacieron Mariano Puyuelo Glandié en 1857 y Tomas Puyuelo Glandié en 1863 (23). De los hijos de Mariano, el mayor que se llamaba Mariano como su padre, casó con una prima suya Ramira Puyuelo y el matrimonio emigró a Francia después de la guerra del 1914. Allí nació su hijo François Puyuelo (1918-2004) del cual sigue habiendo descendencia. El segundo Luciano Puyuelo (1900-1984) casó con una tía segunda mía Carmen Puente Villa y estos fueron los padres de Carmen y Luciano Puyuelo Puente quienes siguen siendo vecinos del pueblo.

Tomas Puyuelo Glandié (1863-1938) contrajo matrimonio con María Barón Pueyo (1872-1952) de *casa la Alejandra*, cuya hija Clara Puyuelo Barón (1898-1978) casó con mi tío Tadeo Villa

Romeo (1894-1978). De estos también sigue habiendo descendencia en Francia en las familias Perallón y Thene.

LABAD



Casa Labad (actual)

Es cierto que el apellido Labad no figura en el listado de los vecinos de Castillazuelo de 1756, así que podemos suponer que **Mariano Labad**, propietario de dos huertas en 1788, era oriundo de otro pueblo. Posiblemente este Mariano sea el mismo que otro Mariano Labad que firma como testigo las capitulaciones matrimoniales otorgadas en 1808 entre Bárbara Villa Naya y Victorian Alfaro (24) de quienes se ha hablado más arriba. El mismo labrador firma también como testigo las capitulaciones del hermano de Bárbara, Francisco Villa Naya el 3 de mayo de 1815. Este Mariano tuvo por lo menos tres hijos del matrimonio que contrajo con Joaquina Castán: Joaquina, Fabián y Francisca Labad Castán. Toda la familia esta presente cuando se firmaron las capitulaciones matrimoniales de la hija más pequeña,



Casa La Alejandra (actual)



Francisca, con Miguel Domper Latorre, de Salas Altas, el 26 de mayo de 1826 (25). Fabián Labad Castán parece ser el heredero de la casa pero no sé si de este hubo descendencia. En el censo de electores de 1890 solo un labrador lleva como segundo apellido el de Labad y curiosamente su nombre de pila es Fabián. Fabián Pueyo Labad que nació en 1829 podría ser un sobrino del anterior. De ahí podemos deducir que el apodo de *casa Labad* pasó por vinculación matrimonial a la familia Pueyo a mitades del siglo XIX. En apoyo de esta hipótesis los recuerdos de mi tía Carmen quien recordaba a una tía suya Manuela Barón Villa cuyo marido Manuel Pueyo, lo llamaba siempre *tío Manoler de Labad*. Más tarde, a finales del XIX o en los primeros decenios del XX, la familia Almazor parece haber heredado de la casa y apodo de *Labad*.

MARTÍNEZ



Casa Martínez (actual)

Los Martínez son unos de los más antiguos linajes de Castillazuelo. Pues en la primera

mitad del XVII residía en el pueblo un Juan Martínez (26) cuya esposa, María de Pano, hizo testamento el 11 de setiembre de 1671 (27). Este linaje dio el apodo a la casa del mismo nombre.

En 1788 **Félix Martínez Solano** era el dueño de *casa Martínez*. Labrador acomodado fue un lugareño que se dedicó a la gestión municipal. Actuó por muchos años como concejal de Castillazuelo y en 1775 se le confirió el cargo de regidor primero del pueblo. También toma parte como miembro de los capítulos de las dos antiguas cofradías de labradores que se habían fundado en la iglesia parroquial del lugar: la *cofradía de San Antonio Abad* y la de *Nuestra Señora del Puente* por lo común llamada *cofradía mayor*, de la cual desempeñó el cargo de prior en 1797.

Por todos los documentos que le competen podemos deducir que Félix Martínez era un labrador que vivía con desahogo. En el transcurso de los años le vemos comprar y permutar diversos campos. Una de las huertas que poseía cerca de la acequia, la adquirió en 1780 de Don Pedro Los Certales, infanzón de Barbastro, y pagó por ella 231 libras jaquesas (28). Del matrimonio que Contrajo con Isabel Espluga nacieron cinco hijos: Juan, Mariano, José, Joaquín y Félix. El mayor, Juan Martínez Espluga, fue nombrado heredero universal por sus padres en el día que se firmaron las capitulaciones matrimoniales otorgadas en acerca de su matrimonio con Águeda Pozuelo Altamir (29). Sin embargo Félix e Isabel dispusieron de sus bienes al favor del heredero pero sin perjudicar a los hijos más pequeños. Pues los documentos atestan que la cantidad que se reservan para los dotes

de los menores va aumentando conforme al tiempo. En 1777, Mariano Martínez Espluga, recibió la suma de 160 libras jaquesas (30), el dote de José Martínez Espluga, en 1779, alcanzó las 300 libras jaquesas (31) y el de Joaquín Martínez Espluga, en 1790, las 400 libras jaquesas (32). El día de los esponsales los tres menores recibieron cada uno una arca de pino con un ajuar por completo: el de Joaquín comprende 2 capas, 6 chupas del numero una de paño fino azul, 10 pares de calzones uno de paño fino verde los otros de algodón y de terciopelo de lana, 10 ajustadores del numero 5 de terciopelo azul y uno de seda azul, 10 camisas, 3 fajas y 5 pares de medias.

¿Quiénes son hoy los descendientes de Félix Martínez? El hijo mayor, Juan Martínez Espluga (†1810) se casó con la hija de un infanzón de Pozán, Águeda Pozuelo Altamir. De este enlace nacieron cuatro hijas y dos hijos. El mayor, Juan Antonio Martínez Pozuelo (†1832) y su esposa Francisca Perallón Caverro (†1827) fallecieron jóvenes dejando sus hijos en la primera infancia. Entre ellos mi tatarabuelo, Juan Antonio Martínez Perallón (1821-1863), que casó en *casa Caverro* y fundó la denominada *casa Juan Antonio*. Mi bisabuelo Juan Antonio Martínez Arnal (1852-1907) tuvo tres hijas: mi abuela Manuela Martínez Santaliestra (1884-1953), cuya descendencia continua en Francia, Joaquina Martínez Santaliestra (1886-1937), cuyo nieto Robert Grasa Naya es hijo de Castillazuelo y vecino de Barbastro, y Carmen Martínez Santaliestra (1887-1928). Entre los muchos nietos de esta, Rafael Barón Castellar también hijo de Castillazuelo y vecino de

Barbastro. Un hermano de Juan Antonio Martínez Perallón, cuyo nombre desconozco, fue el abuelo de Rafaela Lacom Martínez cuya hija, Susana Barón Lacom (1914) residía en el pueblo cuando fue entrevistada en el número 10 del Zimbeler.

Aunque segundón, Ramón Martínez Pozuelo, fue nombrado heredero de *casa Martínez* por su madre Águeda Pozuelo con respecto a las disposiciones de su difunto marido (33). Ramón, ya entrado en años, tuvo un hijo Manuel Martínez Liesa que nació en 1841. Este fue juez municipal a fines del XIX y principios del XX, de él descienden los de *casa Martínez*.

El segundo hijo de Félix Martínez, labrador en 1788, fue Mariano Martínez Espluga. Este contrajo matrimonio en 1777 con Joaquina Naya Solano y es el ancestro epónimo de los de *casa Mariano Martínez*. Esto lo podemos comprobar con las escrituras de las capitulaciones matrimoniales en las cuales los padres del novio estipulan que parte de su

dote de 160 libras jaquesas se le da en «un vago para hacer casa y corral de 60 palmos de largo y 40 de ancho poco mas o menos sito en el presente lugar [de Castillazuelo] y su calle del Padrinal que confronta con vía publica a las huertas altas y con casa, huerto y corral del mandante [es decir *casa Martínez*, la casa paterna del contrayente] valuado por perito en 30 libras jaquesas». Tenemos aquí una descripción precisa del solar donde se edificó *casa Mariano Martínez*.

Son varios los vecinos del pueblo que llevan el apellido Martínez en el censo de electores de 1890 y quedan por hacer más investigaciones para establecer una genealogía precisa de los descendientes del primer Mariano Martínez. Sin embargo mi padre recuerda del que fue dueño de la casa en los primeros decenios del XX, se llamaba también Mariano Martínez y había casado con una tía segunda suya, Concepción Castro Bitrian. Mi padre recuerda que falleció poco después de entrar la República, en 1931, y que fue el primer entierro republicano con los músicos de Estadilla y la bandera tricolor que cubría el ataúd. Del enlace de Mariano y Concepción nacieron Concha, Mariano, José, Calixto y Pilar Martínez Castro. Supongo que de ambos habrá hoy descendencia en el pueblo.

El tercer hijo de Félix Martínez fue José Martínez Espluga (†1803) que contrajo matrimonio con Teresa Alfaro Mur en 1779. Conforme a lo dispuesto en el testamento de su marido (34), Teresa Alfaro nombró en heredera universal a su hija mayor Vicenta Martínez Alfaro en

el día que esta contrajo matrimonio con un hijo menor de *casa Miljuan*, Miguel Villa Naya. Queda por investigar para saber quiénes fueron los descendientes de este matrimonio. En 1817 Vicenta Martínez cumple con la obligación que tiene de dotar a su hermano José Martínez Alfaro que había casado con una hija del pueblo, María Torres. Posiblemente sea de este matrimonio que descienden los de *casa Franchó Martínez* y entre ellos un tío abuelo mío Francisco Martínez Perallón (1865-1887) cuya muerte fue relatada el 14 de octubre de 1887 por el Diario de Huesca bajo el Título «El crimen de Castillazuelo» (35). El hermano de Francisco, José Martínez Perallón, casó con una hermana mayor de mi abuelo, Julia Villa Castro, y estos fueron los padres de Adelina, Joaquina, José y Anuncia Martínez Villa. De Joaquina hay descendencia en Barcelona.

El hermano mas pequeño de Vicenta Martínez, Miguel Martínez Alfaro se casó con una doncella oriunda de Alquezar y allí vivía a principios del XIX. La nieta y única heredera de estos, Antonia Martínez Lucán se casó en 1842 con un labrador vecino de Monzón, Manuel Sesé Basóls (36). Si hay descendientes habrá que indagar en los archivos de la villa de Monzón.

El cuarto hijo de Félix Martínez, Joaquín Martínez Espluga se casó en 1790 con una hija de Alquezar, Benita Teresa Usón Fornillos. En 1810 este matrimonio residía en Azara, tal vez sea en este pueblo que haya que buscar la descendencia.

El último hijo de Félix Martínez, Félix Martínez Espluga,



Casa Mariano Martínez (actual)



no aparece en ningún documento después de 1779, así que podemos suponer que este falleció joven y sin posteridad. **(CONTINUARÁ)**

NOTAS

- (01) Colección de disposiciones testamentarias, n°450, en Raíces del Alto Aragón, n°3, Gistaín, 2006.
- (02) Seguramente uno de los cuatros hermanos citados en Casa Alfaro en 1756. Luis Alfonso Arcaza García, El vecindario del lugar de Castillazuelo a mediados del siglo XVIII, Ro Zimbeller de Castillazuelo n°4, diciembre de 2001.
- (03) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Permutación, 23 de diciembre de 1776.
- (04) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Capitulación matrimonial, 20 de setiembre de 1779, f° 179.
- (05) AHPH. Notario de Barbastro Francisco Del Carmen Domper. Vendición, año 1773, f°11. Por lo que se comprende el solar que se compra se situaba en la calle de la Acequia, entre la casa de Antonio Alfaro y la de Miguel Juan Villa Mur. Esta última casa es la denominada Casa Miljuan (hasta los años 1918/1920) y hoy casa Castán o casa Benito Castán. Una barra son aproximadamente 0,722 m. así que el terreno debía medir más o menos unos 56 m². Este solar podría corresponder al sitio donde esta ubicada la actual casa Jundelín.
- (06) AHPH. Notario de Barbastro Francisco Del Carmen Domper. Capitulación matrimonial, 26 de diciembre de 1774.
- (07) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Luis Ayneto. Capitulación matrimonial, 1 de mayo de 1808.
- (08) Archivo Robert Villa. Capitulación matrimonial, 13 de diciembre de 1821 (copia original)
- (09) ANPH. Notario de Barbastro José Costa y Canales. Reconocimiento de infanzonía e hidalguía, 30 de noviembre de 1790, f° 69 y siguientes.
- (10) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Apoca y carta de fin de pago de dote, 5 de diciembre de 1802, f°115 vto.
- (11) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Luis Ayneto. Capitulaciones matrimoniales, 18 de marzo de 1801, f°133 vto a 137 recto.
- (12) Cuando los de casa Felix Barón vendieron la casa ancestral que tenían en la calle del Puente esta cogió el nombre de los compradores casa Diego Villa. Anteriormente casa Diego Villa estaba ubicada en el lugar alto. Cuando mi tía Manuela Naya Arnal vendió en los años 30 la casa de su padre, casa Franchó, esta también cambió de nombre para llamarse casa ro Piquero...
- (13) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Luis Ayneto. Apoca de pago de dote, 1805.
- (14) Miguel Noguera, misionero, redacción de Ro Zimbeller de Castillazuelo, n° 12, diciembre de 2005.
- (15) Registro civil del ayuntamiento de Castillazuelo, tomo 4, acta de nacimiento del 19 de enero de 1879.
- (16) Simón Barón Castillón aparece como dueño de casa Barón en 1756 : Luis Alfonso Arcaza García... op. cit, Ro Zimbeller de Castillazuelo n°4, diciembre de 2001. Simón Barón aparece en un acto de 1776 : AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Apoca y carta de pago de dote, 1776, f°98 recto. Simón Barón Castillón es el ancestro directo de los de casa Barón, los de casa ro caquero, los de casa la Alejandra, los de casa de Antonier de Ursula y los de casa Franchó Barón.
- (17) Simón Barón Castillón tuvo dos hermanos : Roque y Antonio.
- (18) Luis Alfonso Arcaza García... op. cit, Ro Zimbeller de Castillazuelo n°4, diciembre de 2001.
- (19) Quizás sea este el mismo que Pedro Caverro Galino que otorgó testamento en 1792. Colección de disposiciones testamentarias, n°302, en Raíces del Alto Aragón, n°3, Gistaín, 2006.
- (20) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Luis Ayneto. Capitulaciones matrimoniales, 18 de marzo de 1801, f°133 vto a 137 recto. Se otorgaron aquel día dos escrituras al casarse también el hermano de Mariano, Clemente Perallón Barón con Clara Arnal Coscojuela. Ver el artículo Arnal.
- (21) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Luis Ayneto. Apoca y carta de pago de adote 5 de mayo de 1808, f°34 vto a 35 recto.
- (22) Archivos Robert Villa. Capitulación matrimonial, 13 de diciembre de 1821 (copia original)
- (23) Censo de electores de Castillazuelo (1890) y también recuerdos de mi tía Carmen Villa Martínez (1910-1998) y de mi tía Amparo Villa Puyuelo (1923).
- (24) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Luis Ayneto. Capitulaciones matrimoniales, 1 de mayo de 1808, f° 33 recto a 34 recto. De no ser el mismo podría tratarse de un hijo que llebase el mismo nombre que el padre.
- (25) Colección de capitulaciones matrimoniales, n°459, en Raíces del Alto Aragón, n°1, Jaca, 2005.
- (26) AHPH. Diego Juan Bistué, notario de Barbastro. Acto público de Fogucación, 22 de junio de 1647.
- (27) AHPH. Notario de Barbastro Benito de Mur. Testamento, 11 de setiembre de 1671, f° 218 recto a 222 recto.
- (28) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Permutación, 23 de diciembre de 1776.
- (29) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Capitulaciones matrimoniales, 27 de mayo de 1779, f°78 recto a 81 recto.
- (30) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Capitulaciones matrimoniales, 5 de marzo de 1777, f°17 vto a 20 recto.
- (31) AHPH. Notario de Barbastro Lorenzo Noguera. Capitulaciones matrimoniales, 20 de setiembre de 1779, f° 179 y siguientes.
- (32) AHPH. Notario de Barbastro Pedro de Ordas. Capitulaciones matrimoniales, 30 de octubre de 1790, f°29 recto a 31 recto.
- (33) AHPH. Notario de Barbastro Ramón Torner y Salas. Testamento, 28 de setiembre de 1810, f° 33 y siguientes.
- (34) AHPH. Notario de Barbastro José Costa Canales. Testamento, 17 de agosto de 1803, f° 98 y siguientes
- (35) Andrés Olivar Almazor, El crimen de Castillazuelo, Ro Zimbeller de Castillazuelo, n°9 agosto 2004.
- (36) Archivos Robert Villa. Capitulación matrimonial, 17 de marzo de 1842 (copia original)•

greguerías

Las bellotas nacen con huevera

Ramón Gómez de la Serna.

CAMPO Y CIUDAD

Manuel Ferrer (Monzón-Barcelona)

Desde el aquí alcanzo a ver
Desas gentes del pueblo
sobrias, serias, graves...,
que olieron la tierra de sus ancestros
y ese aroma es su vida; y
desde allí, desde la lejanía, veo
estas gentes del pueblo que un día
se fueron, que olieron la ciudad y
se alejaron de su aroma primigenio,
sintiendo que nunca se alejarían
del todo.

El ayer eterno en el hoy en
el campo, en la tierra, en la aliaga,
en el olor a surco.

El ayer desmembrado en el hoy en
el asfalto, en la urbe, en el semáforo,
en la multitud.

Dos vidas, una siempre
ahí; otra, allí y aquí, como yéndose
sin querer irse.

Desde aquí, desde la
segunda, un humilde canto a la
taberna, al "sembrão"... a tantos
cielos de infancia.

Que nos juntamos en ese ir
y venir y que nos llevamos ese
olor ancestral y en las largas
noches de invierno, de vez en
cuando, oímos el pájaro de nuestro
pueblo que canta en el campanario
del recuerdo, y alguna vez un retazo
de cielo de ciudad parece que es
igual que aquel de nuestro recuerdo...
y más, y más... inefable.

Y allá, cuando nuestra
mirada cansada de multitudes, de
luces de plástico, de no se sabe
bien qué modernidad, una palabra,
un sonido, un pequeño tintineo nos
avisa de que en el otro allí, en la

distancia, hay un olor a tierra..., a
la tierra nuestra de verdad.

A mi buen amigo y colega
Pepe Noguero•



greguerías

Las ovejas desperdigadas en el pastizal parecen piedras sueltas de un monumento en ruinas **Ramón Gómez de la Serna.**



A YAYA



Mi abuela hubiera querido
que yo madre la llamara.
Esa era la excepción,
que la regla confirmaba.
Ella siempre me enseñó
que a las cosas por su nombre
yo debería llamarlas.
Mi infancia estuvo llena de dudas
que mi alegría turbaban.
Si madre a mi abuela llamaba,
¿cómo a la mía nombraba?
Mi madre se me fue al cielo
siendo mi edad muy temprana,
aún sin tener su recuerdo
en mi corazón estaba.
A mi abuela, como madre la quería,
pero la llamaba yaya.
De ella, tengo vivo su recuerdo.
De su saber popular,
aún me valen sus refranes y consejos,
y también sus enseñanzas.
Sigo fiel a mis principios,
lo que bien está, no cambia.
Ella a veces nos decía,
que se sentía cansada,
que a sus años,
hacer de madre y de abuela
difícil le resultaba.
Las madres enseñan, corrigen, educan,
tanto quieren a sus hijos
que perfectos los desean
y, a veces, si no obedecen,

con dolor, pero se enfadan.
No duermen si están enfermos,
por ellos luchan, trabajan.
Las abuelas, a los nietos los adoran,
con ellos reviven aquellos tiempos
de besos y de caricias,
de papillas y de nanas.
Los miman, les cuentan cuentos,
hablan de historias pasadas.
Son frágiles ya por la edad
y antes perdonan las faltas.
Hacer todo bien y a un tiempo
es tarea muy penosa, muy pesada.
Pero un día de San Juan,
estando en su habitación,
ya con salud delicada,
sin creer que se nos iba
y por todos rodeada,
alguien dijo:
¿No veis que se está muriendo?
Al oír estas palabras,
dejé libre el corazón
diciendo desesperada:
¡No te me vayas también!
¡Mamá, mamá, no te vayas!
Seguro que ella lo oyó,
pues me salía del alma.

Meli.

Enero 1999.

EL MONAGUILLO

Adaptación de Osnofia



Pequeño y rubio, el chiquillo,
listo, nada tarambana
y con roida sotana:
este es nuestro monaguillo.
Hablando con él se intuye
que el niño es perspicaz
despierto, astuto y sagaz,
cuando una frase concluye.
Conserva en su memoria
las fiestas del calendario
y sabe, cuando es necesario,
tocar a muertos o a Gloria.
Él sabe correr a cien
si algo bueno se guisa.
Sabe de la Santa Misa
hasta donde dice Amén.
A aquellos devotos cojos,
que a sus servicios se abonan
y a buena estrella coronan,
les cuida como a sus ojos.
Pero también les comento,
que si son viejas tacañas,
emplea todas sus mañas
y se hace el desatento.
No sé lo que pensarán,
pero su mejor deleite
es, que en los quinqués de aceite,
le gusta siempre untar el pan.
Como que muy bien conoce
la Iglesia y la Sacristía
provoca, con picardía,
el rebuscar que es su goce.
Si al rector, por lo que sea,
no le gusta lo que tiñe,
al monaguillo le riñe
le abronca y le sermonea.
Cuando le riñe al chiquillo,
se ve de forma muy lerda,
que el rector ya no recuerda
que también fue monaguillo.
"Ro" rapavelas ha "estudiáu"
muchas cosas con despecho,

mas lo "estudiáu" con provecho,
"l'ha dáu" muy "güen resultáu"
Es cura quien ha "acabáu"
toda la carrera entera
y que la misa primera,
días ha que "l'ha cantáu".
Como es muy necesario,
ganárselo con razones,
aprendió bien las lecciones
y actuó como vicario.
Siguiendo con amor,
la devoción que sentía,
por fin, llegó el gran día,
que lo vimos de rector.
Ser rector, con sus anillos,
una autoridad supone
pues en la iglesia dispone
y manda a los monaguillos.
Tiene uno muy inquieto,
parlanchín y tarambana,
que con su raida sotana
nunca sabe estarse quieto.
Apura las vinagreras,
saca la lengua a la viejas
desde detrás de las rejas,
y sorbe en las aceiteras.
Hay que tener mano dura,
en la iglesia y sacristía,
pues no pasa un solo día
sin hacer la travesura.
A otro prueba y total,
hace lo mismo que el otro,
el otro se parece a un potro
y otro más también igual.
No encuentra a un monaguillo
con el que pueda oficiar
una misa singular,
diciendo: que este chiquillo
parece que siempre esté
¡cómo si le diera cuerda!
Y es que el rector no se acuerda
que también misario fue•



VIAJAR POR ARAGÓN

Conchita Bull Salamero

Se espera con expectación y curiosidad, el destino del viaje organizado por nuestro Ayuntamiento, allá por la *sammiguelada*. Se trata de una excursión en la que todos compartimos una jornada amena y dispendida y que sobre todo es una ocasión excelente para conocer pueblos y tierras de comarcas vecinas.

Nos fascina poder pasearnos por lugares exóticos y lejanos, y es estupendo para el que así pueda hacerlo, pero olvidamos que no lejos de nosotros hay parajes verdaderamente preciosos, brindándonos la oportunidad de conocer en todas sus facetas parte de una historia común.

Uno de esos lugares más desconocidos por muchos aragoneses es Teruel, si exceptuamos la Capital, Albarracín y poco más. La provincia turolense ofrece un sinfín de opciones turísticas sorprendentes: la Ruta del Mudéjar, del Tambor y el Bombo, de los Dinosaurios, del Rodeno, de las Cárcels, del Cid...



Foto Conchita Bull

Portal de las Monjas
de arco apuntado de Mirambel

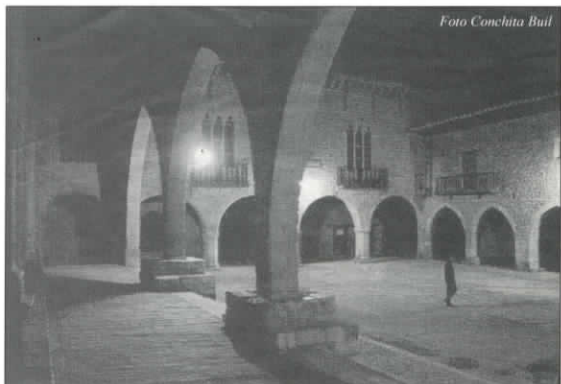


Foto Conchita Bull

Plaza Mayor de Cantavieja, porteada
por tres lados, visión nocturna

Si alguien quiere conocer un retazo de Aragón, lejos del mundanal ruido, de las prisas, los atascos, merece la pena perderse por las comarcas del Maestrazgo y el Matarraña. Ir por estos lugares es disfrutar de la naturaleza en estado puro. Perderse por sus pueblos es ver su esencia añeja y peculiar, encontrar lugares encantadores, de una belleza distinta, con una gran riqueza paisajística, sugestiva arquitectura popular, castillos y fortificaciones estratégicamente enclavados... deparar con sus afables gentes...

Gerardo y yo, hacía tiempo que queríamos conocer estas comarcas. Se dieron las condiciones y pudimos disfrutar hace cuatro años, tan solo durante seis días, que recordamos de manera especial. Optamos por casas rurales, pues son una fuente directa de información para conocer rincones recoletos, senderismo, cuevas... especialmente útil si no hay Oficina de Información. Son también depo-

sitarias de una gastronomía popular, natural y riquísima.

Mirando unos cajones, encontré un pequeño diario del viaje, que a grandes zancadas, intentaré resumir, por si algún lector se siente atraído por esos rincones de Aragón.

Cuando el cartel anuncia que el viajero ha llegado al Maestrazgo, la retina ya lo ha percibido y se da cuenta del cambio geográfico que será la tónica constante de su recorrido: tierra abrupta, con sierras formando escarpes en grade-rías, encajonamiento de los ríos, elevada altitud, pueblos alejados entre sí, diseminación de numerosas masadas o masías (casas agrícolas), la situación de sus villas pintorescas construidas como se puede aventurar por su orografía, con finalidad defensiva; fuerte erosión sobre las calizas formando en lejanía formas caprichosas del terreno... Amplio territorio que llega a otras comarcas



como Gúdar-Jabalambre. Tierra rica en patrimonio natural, histórico y cultural.

Nuestro primer destino era Cantavieja, pero es obligado hacer un alto y desviarse muy pocos kms. para llegar a Tronchón y comprar el afamado queso, que Cervantes elogiara en El Quijote. Hay que volver sobre los pasos hasta llegar a Mirambel. Pasear por sus calles es como adentrarse en el medievo. Justo es decir que sorprenden sus casas nobles y palacetes y el conjunto de su casco urbano dentro de su muralla. Se aprecia el cuidado de sus habitantes por su patrimonio, y fruto de ese esfuerzo, en 1.963, se le concede la medalla de oro, Europa Nostra, entregada personalmente por la Reina Doña Sofía. También el Gobierno de Aragón le concedió galardón por su esmero en la rehabilitación de sus casas y monumentos. En 1.980, Mirambel es declarado Conjunto Histórico Artístico. Al visitar la villa con su trazado medieval, sus cinco portales y salir por el más emblemático, el de las Monjas (s. XIII-XVI) con arco de medio punto al exterior y apuntado al



Vista de un rincón de Mora de Rubielos

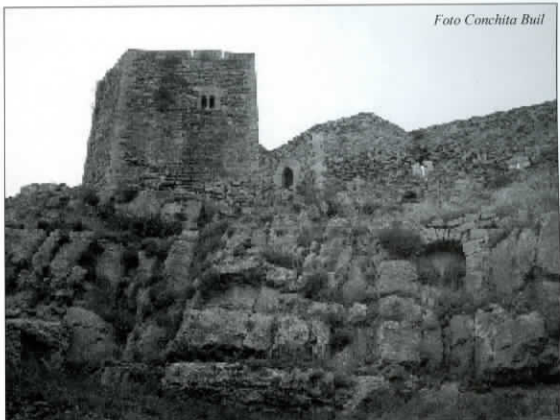


Foto Conchita Buil

Parte de la muralla con resto del castillo de Puertomingalvo

interior y con su torreón, se tiene el vago sentimiento de que se ha detenido el tiempo.

Tan sólo 9 kms. nos separan de Cantavieja, situada a 1.400m. de altitud. Impresiona su anclaje en un macizo rocoso dominando el valle. Su núcleo urbano es de traza medieval y posee uno de los conjuntos monumentales más completos del gótico aragonés y se puede calificar de museo medieval. Actualmente cuenta con cerca de 800 habitantes y fue declarado Conjunto Histórico Artístico en 1.981.

Sería largo enumerar sus ricas casonas, iglesias y ermitas, restos de muralla, su pasado histórico, su territorio articulado en numerosas masías... pero sí destacar su Plaza Mayor de forma rectangular porticada por tres lados, donde se ubica su iglesia parroquial (s. XVII-XVIII) barroca, con tres naves de mampostería, de dimensiones catedralicias, su torre del siglo XVII; la puerta principal de estilo románico, puesto

que existieron anteriormente dos iglesias en el mismo solar. Su Ayuntamiento con seis arcos de medio punto, ventanales góticos y blason. Dentro destaca el gran salón de actos, con bellísimo y rico artesanado de madera. Es una delicia pasear por esta sensacional plaza en la noche estival con sus edificios iluminados.

Citaré a grandes rasgos, el resto de pueblos que visitamos, todos de gran interés histórico y cultural.

Mosqueruela, a 1.475 ms. de altitud, con restos de muralla, conserva cinco de los siete portales, declarado Conjunto Histórico Artístico. Hay una curiosa calle llamada Ricos Hombres, de edificios con impresionantes aleros de madera en estilo del s. XVI, ricamente trabajados. Palacios, torres, iglesia del s. XVIII...

Puertomingalvo, asentado en un altozano, conserva parte de su muralla y dos portales. Del castillo quedan dos torreones, uno de ellos convertido en museo etnológico. Es



*Patio restaurado
de Rubielos de Mora*

Conjunto Monumental declarado de interés turístico. Sus casas sorprenden al viajero por su buena conservación, de preciosas fachadas de piedra, aleros y balcones de madera.

Mora de Rubielos, villa situada al pie de la sierra de Gúdar, cuyo casco urbano está presidido por el castillo, obra de mampostería y cantería de los siglos XIII al XV y en estilos entre el románico en la parte más antigua y el gótico mediterráneo. De larga y azarosa historia es declarado en 1931 Monumento Nacional, iniciándose su restauración, limpieza y consolidación de arquerías y forjados.

Rubielos de Mora, a la que se le llama, de verdad, con acertada razón, "Pórtico de Aragón", es uno de los pueblos más bellos y que mejor conserva su espectacular arquitectura. El pasear por sus calles es una experiencia placentera, así como adentrarse bajo sus torres puertas, vestigios de su muralla; los edificios aunando armónicamente, piedra y forja. La iglesia de Sta. María la Mayor es obra barroca del s. XVIII y conserva en su interior, lienzos de

dicho siglo. La villa fue galardonada con el premio "Europa Nostra".

La Iglesuela del Cid. De nuevo hay que repetir que es declarada Conjunto Histórico Artístico y una auténtica joya monumental. En sus edificios hay huellas de un pasado floreciente cargado de historia. Ese pasado reflejado en sus calles y monumentos, crea un clima de complicidad con el viajero, como si nos fuera a sorprender con escenas de caballeros medievales con sus yelmos, sus espadas al cinto, sus mallas... erguidos en sus caballos. Es probable que el Cid mandara construir el castillo del que hay restos. La casa Consistorial es de ventanales góticos, casa Blinque con arco de sillería de medio punto con el emblema de la Orden del Temple en su dovella y escudo; un palacio convertido en Hospedería de Aragón, numerosas casas solariegas de rancio abolengo...

Fortanete, pueblo pintoresco que invita a pasear por su puente románico y por sus enormes chopares a la vereda de numerosos huertos jalonados de tapias de piedra.

Después de ir recorriendo los pueblos citados, pusimos rumbo a Morella, en la provincia de Castellón, con su laberinto de calles que conducen al castillo, impresionante y privilegiado enclave a más de mil metros de altura. La ciudad es Patrimonio Artístico Nacional y es paso obligado el visitarla por su muralla del siglo XIV, la Basílica Arciprestal de Sta. María la Mayor, monumento gótico, el Real convento de S. Francisco, con claustro gótico del s. XII.

De paso pueden conocerse los pueblos de Fortal y Olocau del Rey, también de Castellón. No hay que olvidar que estas comarcas turo-

lenses, limitan con las comunidades autónomas de Cataluña y Valencia, y sea dicho de paso, son más visitadas por sus vecinos que por los propios aragoneses.

Nos despedimos del Maestrazgo y seguimos ruta hacia la comarca del río Matarraña y recalar en Valderrobres su capital, pero antes de llegar aquí, merece la pena adentrarse en varios de sus pueblos.

A medida que avanza el coche por la silenciosa carretera, el espacio natural va mudando. Las rocas van dejando paso a una tierra arcillosa con campos cultivados, almendros y olivares.

Hay que visitar Monroyo con su monte y entorno rojo y al igual que en pueblos vecinos, el rojo, es el color dominante en el paisaje.

Peñarroya de Tastavins de calles empedradas, al igual que sus señoriales casas de arquitectura popular, que llaman la atención por la originalidad y belleza de los grandes aleros, balconadas de madera y arcos de medio punto. Es un paraje

Foto Conchita Bui



*Casa con balconadas de madera
de Peñarroya de Tastavins*

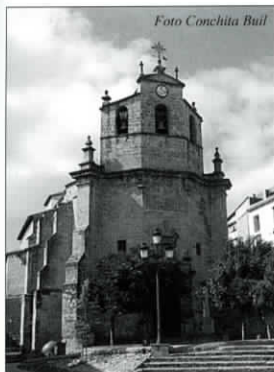


Foto Conchita Buil

Iglesia de Fuendespalda

sobrecogedor con las Rocas del Masmut al fondo ofreciendo numerosas posibilidades de practicar diversos deportes. El Ayuntamiento conserva magníficas ventanas de sillería con todo el jambaje decorado y una antigua y tétrica cárcel que sobrecoge al entrar en sus tres inhóspitos aposentos (está dentro de la ruta de las cárceles). La iglesia de estilo renacentista con elementos barrocos, es Monumento Histórico.

Siguiendo la intuición del viajero, se pueden encontrar rincones preciosos de entornos idílicos.

Fuendespalda. Al llegar aquí, todo hacía presumir que nos recibían con todos los honores: un gran volteo de campanas nos sorprendió. Fuimos testigos de un pasacalles con banda musical, llamándonos la atención, la afluencia de abuelos con sus nietos.

Calaceite y Beceite, punteros en el cultivo del olivo, lugares de riqueza histórica y artística aderezada con paisajes de gran belleza como el nacimiento del río Matarraña, con su cañón y pinturas rupestres (que dejamos para otra ocasión).

Llegamos a la capital del Matarraña: Valderrobres, erigida en lo alto, contempla el curso del río que da nombre a la comarca. Fue declarada Monumento Nacional. Es su Ayuntamiento renacentista, del siglo XVI. Se impone visitar el castillo. Es de planta cuadrada con sillares de gran tamaño. La estancia más noble es el Salón de las Cortes pues aquí se celebraron sesiones de las Cortes de Aragón, donde se pueden admirar cinco espléndidas ventanas ajimezadas, llamadas festejadoras.

Después de una jornada empapada de historia, arte, paisaje... llegamos al lugar idóneo para descansar nuestra última noche por tierras turolenses: Mas del Pi. Típica masía (1.722) rehabilitada para turismo rural a 6 kms. de Valderrobres, por camino agrícola, en plena naturaleza, rodeada de pinos y olivos, donde el silencio se puede escuchar.

Tras la noche reparadora y un apetitoso desayuno, nos dirigimos a nuestro último destino del viaje, ya de cara a Castellazuelo: La

Fresneda, un buen colofón con interesante Conjunto Histórico Artístico. Núcleo urbano que parte de la Plaza Mayor en una bella sinfonía de piedra, palacios, arcos apuntados, columnas y soportales de rancio sabor. El Ayuntamiento, joya renacentista de elementos góticos en su fachada lateral. Conserva un único arco de su antigua muralla. De su castillo queda la Torre del Homenaje. Su iglesia parroquial data de los siglos XVI-XVII. Interesante es la casa de la Encomienda (s. XVI). Llama la atención el Barrio de la Judería, con calles cerradas a lo largo de toda la calle Mayor. Cada calle viene definida por dos arcos y cada par de arcos un estilo distinto.

Apenas seis días, no dan para mucho, pero sí para admirar algunas joyas que atesora nuestra Comunidad Autónoma.

Dice un viejo refrán: "no se ama lo que no se conoce". Al menos, viajando por Aragón, le podemos conocer un poco más y mejor.



Foto Conchita Buil

Valderrobres con su puente sobre el río Matarraña y torres del castillo al fondo.



DE BRUTOS, BESTIAS Y VALORES (O EL AGUERRIDO TÁBANO SOMONTANÉS)

J. Viñuales



Foto perteneciente a la Asociación Amigos de Liesa, cedida gentilmente por el autor del artículo.

Segadores (allá por los años 1940)

Democrático tábano de mis tardes de siega. Animosa abeja de la sangre que no hacías distinción entre el rojo espíritu de vida de hombres y bestias. Animal sagrado de la secreta secta de los taimados, nadie mejor que tú para explicar las grandes gestas de nuestros ancestros.

Con vocación de asesinos, como destripadores decimonónicos, buscabais presas en los estíos, escogiéndolas entre personas y bestias de carga. Clavabais vuestro ace-

rado estilete, tras un elaborado estudio de los puntos vulnerables de segadores y segadoras, traspasando con audacia sus ropas, si era necesario. Sopesabais los pros y contras de una decisión en la que os iba la vida y, a menudo, acertabais a picar en el momento más desfavorable para vuestra presa, cuando ésta, cargada con la gavilla de preciosa mies, se encaminaba a entregarla al atador. Vuestro ingenio, constituido por selección natural a través de millones de decisiones de vuestros antepasados, no tenía ningún mérito,

pero si vuestro tesón. A menudo caíais exangües de una certera hostia, pero, las más de las veces, conseguíais vuestro propósito. Teníais voluntad e instinto de asesinos alados. Amparados en el número, formando verdaderas escuadrillas de kamikazes, añadíais un punto de angustia a todos aquellos seres cuya transpirada piel anunciaba la existencia subterránea de rojos fluidos corporales. El sol y el sudor os brindaban su amistad, marcaban los objetivos a ensartar y añadían dramatismo a vuestro empeño.



Las mulas soportaban a los tábanos y a los hombres. Las mulas de mis estíos infantiles eran estóicas, serias, preferían trabajar a conversar. Quizá blasfemaban hacia adentro, quizá mentaban a la madre de su amo, pero hacia fuera eran pura cordialidad. Las recuerdo con su voluntad prestada, soportando el martirio de infinidad de pequeños monstruos alados. Las recuerdo lustrosas por el sudor, bondadosas, incapaces de llevar una conversación que pudiera contradecir a sus interlocutores, cuya cháchara, por lo demás, se reducía a un “so” o un “arre”, en el mejor de los casos.

Los hombres soportaban a los tábanos y, a menudo, a las mulas. No se andaban con chiquitas. Hay que tener en cuenta que sus objetivos eran los mismos que los de los tábanos y mulas, es decir, sobrevivir. ¿Qué importancia podía tener una picadura de tábano o el pinchazo de un cardo al recoger la mies? Aquellos segadores y segadoras de mi niñez eran gigantes acorazados por su voluntad. Su mayor virtud era disponer todas las estrategias para concluir su faena, no parar hasta tener todo el grano en el granero. Las mulas tenían su cola para batir al enemigo cuando éste, de forma artera, se disponía a abordarlas; con ella no les daban tregua. Pero el segador

o la segadora, atacado por la espalda, ítem más, llevando la mies entre sus brazos, ¿qué podía hacer? Aguantarse, resistir; y lo hacía sin inmutarse como si el desquiciado tábano formase parte del trabajo y de la vida. Éste era el trato que nuestros padres y abuelos daban, no solo a los pequeños, sino también, a los grandes impedimentos de la vida, cuando de lo que se trataba era de vivir. A eso se le llamaba voluntad.

¿Qué si echo en falta a los tábanos? Claro que no; ni siquiera a las mulas. Quizá a

los hombres y mujeres aquellos; quizá a mí mismo, con mis ojos de niño de largas pestañas interrogantes. Es posible que lo que busque todavía, en cada verano, sean aquellos segadores con sus voluntades de acero. ¿Y si lo que en realidad añoro de aquel mundo es su mayor cercanía al Paraíso, a la naturaleza soñada? Lo que tengo por cierto es que no me importaría compartir hoy día algunos de los valores sociales de los que hacían gala, aunque para ello tuviera que recibir, de vez en cuando, el inesperado aguijoneo de un tábano.

Moraleja con forma de soneto:

***Un astro diligente nos mantiene,
suya es la luz, suyo el bien perfecto
que regala a la Tierra con afecto,
al tiempo que la besa y la sostiene.***

***Pero la Tierra es torpe y no se abstiene
de ir tras la luz del metal abyecto,
que Selene le brinda con aspecto
de seductora Circe que conviene.***

***Cuando en la torpe trampa con descaro
y apartada del cielo, susurrando,
muera en la sombra, sola, sin reparo,***

***¿habrá vencido la noche?, ¿hasta cuándo?,
¿qué será de Gaia?, ¿cuál será su amparo?•
Tu voluntad racional operando.***



NUESTRAS COCINERAS

LANGOSTINOS A LA PELERRA

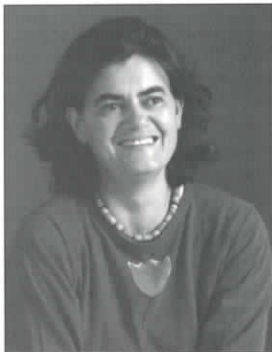
INGREDIENTES

- Una caja de 800 gr de langostinos congelados
- 1 cabeza de ajos
- 2 guindillas de cayena. (1 si no se quiere muy picante)
- sal, pimienta y 1 hoja de laurel.

ELABORACIÓN

Primero colocar los langostinos en una fuente de barro, paellera o sartén ancha, echarles sal y pimienta y apartar.

Después se pelan los ajos y se frien enteros junto a la guin-



María Carrasco Guerrero

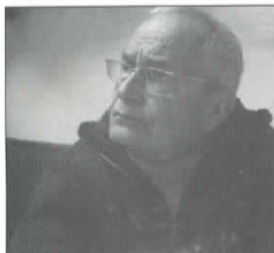
dilla y la hoja de laurel. La cantidad de aceite es al gusto. (+ aceite +salsa, -aceite -salsa). Yo echo, si es una sartén pequeña (de 18 cm) el ancho de un dedo, pero se puede echar más.

Luego se vierte al aceite con los ajos, las guindillas y el laurel sobre los langostinos.

Esto se pone al fuego con tapa o sin ella, (con tapa + salsa, sin tapa -salsa) y se dejan hasta que se ponen rojos, también se pueden mover un poco.

ESPERANDO EL CIERZO

Anchel Conte



ANCHEL CONTE
(Alcalá de Córcoles - Huesca - 1942)

Doctore en Historia, fundador de Análisis y del grupo folclórico Viento Sobavante, es el escritor más importante de la literatura contemporánea en aragonés. Ha publicado los poemarios *No deves mirar a mi vez* (1972), *O tiempo y os días* (1996) y *Zaga o mar o desierto* (2002). Como narrador es autor de los libros de relatos *O cante d'o espello* (Nordica, 1997), *De ceto sacerdotals* (Nordica, 2004) y las novelas *O beito* (fas muelas Nordica, 2000) y *Aguardando lo cierz* (Nordica, 2002).

El historiador y escritor (y colaborador del Zimbeler) Anchel Conte, acaba de publicar la versión en castellano de su novela en aragonés *Aguardando lo cierz* (*Esperando el cierzo*) ambientada en el Aragón de comienzos del siglo XVII y con el tema de fondo de la expulsión de los moriscos (que el autor tan bien conoce como historiador). La novela gira alrededor del tema de la libertad y del apego a las tierras, los paisajes, los olores y las palabras de nuestra infancia.

Felicidades al autor y la recomendamos a nuestros lectores.

Para los amigos de
Castellano o el
Zimbeler con la
esperanza de que
sepan con la mi-
me resiste.
v. f.
Lugo 2007

GRACIAS Y ENHORABUENA

Redacción

Toda tradición, por inmemorial que sea, tuvo su origen; así que vamos a dar origen a una tradición y deseamos que al cabo de muchos años ya casi nadie se acuerde de cómo empezó, aunque sigamos con ella.

Como dicen que es de bien nacidos ser agradecidos, queremos agradecer a todos los componentes del Ayuntamiento de Castillazuelo durante la última legislatura su dedicación de parte de su tiempo y de su trabajo a hacer cosas por la mejora de nuestro pueblo. Cada uno juzgará si ese trabajo le ha parecido mejor o peor y votará en consecuencia en las próximas elecciones en las que hay diversidad de opciones y de personas para elegir.

Nosotros, cada cuatro años, agradeceremos su dedicación a las personas que han formado parte del Ayuntamiento saliente. Y daremos la enhorabuena a las nuevas elegidas.

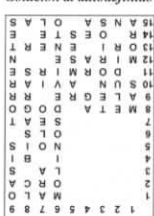
CRUCIGRAMA AUTODEFINIDO



HORIZONTALES: 1-Que no es bueno. 2-Cetáceo muy sanguinario de los mares del norte. 3-Quinta nota de la escala musical. Sinuosidad. 4-Un romano. Indica duplicidad. 5-Muchachos catalanes. 6-Organización de Larga Situación. 7-Marca de automóvil. 8-Llegada, final de carrera. Raza de perro. 9-Contenido. Consonante doble. 10-Sociedad Unificada Natural. Relativo a las aves. 11-Conciliar el sueño, descansar. 12-observa. Abreviatura de punto cardinal. 13-Juego infantil del escondite. (Al revés)Jence una ristra de ajos. 14-Consonante en su sonido débil. Nombre de punto cardinal. Segunda vocal. 15-Oreja de la taza. Ondas marinas.

VERTICALES: 1-Adverbio de cantidad. Agarena. 2-Evitar. Septentrión. 3-En materia erótica, dícese de los hombres conquistadores. 4-Símbolo de la plata. El principio de la razón. Exclamación de asentimiento. 5-Nombre de varios faraones egipcios. 6-Dibujo del autodefinido (tres palabras). 7-Altar. Aceite. Dirigirse, encaminarse. (Al revés) Interpreta lo que está escrito. 8-Siglas de Lado Contrario. Accesorios sujetos a las puertas y marcos de entradas para su libre apertura y cierre de aquéllas. Consonante en su sonido débil. La primera. 9-Vergel en el desierto. Canales naturales que hace el agua de lluvia torrenciosa o del dehielo por donde transcurren, debido a la fuerza de la misma.

Solución al autodefinido



COLUMNA CAÓTICA



**Encuentra en esta columna caótica,
repetidas seis tijeras**



A números iguales corresponden letras iguales. Todas las palabras se leen de derecha a izquierda y de arriba a abajo

**Solución al
crucigrama
numérico**



JUEGO DE LOS ERRORES



En estos dos dibujos existen nueve diferencias. ¿Sabrías encontrarlas?

Solución

HUMOR AJENO



El ser humano es tan burro, que es capaz de crear una máquina inteligente para que le desplace.

¿QUÉ ES?

Solución:
JAIME



MEJIA

Con las letras que ve, forme el nombre del párroco actual de nuestro pueblo, que cumple 50 años de sacerdote

CARRETERA, MANTA, MANTEL Y ...MÁS

Territorios pujantes, futuro prometedor, empuje generacional, ilusión y fe en sus costumbres y usos, son algunos de los rasgos característicos de unas tierras en las que, hasta hace poco tiempo, la desilusión y el olvido eran el pan de cada día. Nos referimos, ni más ni menos, que a la organizada y cada día más llamativa Comarca de las Cinco Villas. Sos del Rey Católico, Uncastillo, Sádaba, Ejea y Tauste son las cabeceras de este singular rincón tan nuestro y a la vez poco conocido.

Situado como está, en unos parajes accidentados del Somontano, con sierras de hasta mil metros y llanuras centrales bellísimas, se está convirtiendo en lugar especial de peregrinaje para muchos, que como nosotros lo conocíamos poco. Y merece la pena el volver de vez en cuando, para darse cuenta de lo que se puede hacer si estamos por la labor y empujamos todos en la misma dirección.

Pero no es sólo la reconversión lo más interesante. Para el viajero inquieto, la historia, la cultura y el arte de estos pueblos "son vida". Tanto es así que Sos y Uncastillo son conocidas como villas museo; Ejea es villa imperial y Tauste y Sádaba, puertas y graneros rellenos. Toda la comarca rezuma histo-

ria: la nuestra; cuna de reyes, palacios, callejas, iglesias y torreones que nos trasladan a épocas en las que los aragoneses "contábamos" y mucho en el devenir de los tiempos.

Una visita a estas villas infanzonas, unida a Biel, Biota, Erla, Lobera, Luesia, Luna, Murillo, Pintano, Ruesta, Salvatierra y Tiermas (que son realmente las que componen toda la comarca) nos harán ver en su justa medida la importancia de lo que tenemos delante.

Lindante como está de nuestra vecina Navarra, presumamos de la buena vecindad que se nos supone, y qué mejor forma para demostrarlo que llegarnos por ahí y disfrutar de sus paisajes y de sus paisanos y si en los viajes todo es importante, el detalle del yantar es esencial: lo encontraréis en cualquier lugar, pues sus gentes son las del buen

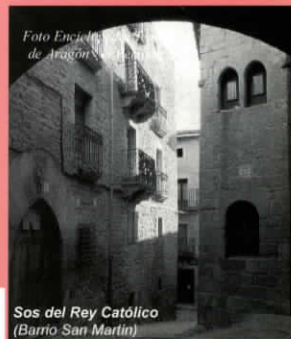


Foto Enciclopedia
de Aragón

Sos del Rey Católico
(Barrio San Martín)

comer y beber, así es su fama y la variedad y calidad de sus manjares son su mejor carta de presentación.

Cuidadosos con sus tradiciones, conocedores de su rica historia, miman a sus pueblos y a sus visitantes y hacen de las estancias vivencias que no se olvidan. Cualquier tiempo es bueno para ir, pero si podéis elegir, optad por la primavera o el otoño, tomaos dos o tres días, recorred los lugares con sosiego y disfrutad de lo que la naturaleza os ofrece. Los enamorados de estos lugares y que los conocen bien, dicen que algunos de ellos, casi todos, tienen "duende". No os quedéis con la duda y descubridlo "in situ". Y aprovechando la ocasión, daos un garbeo por el pantano de Yesa...

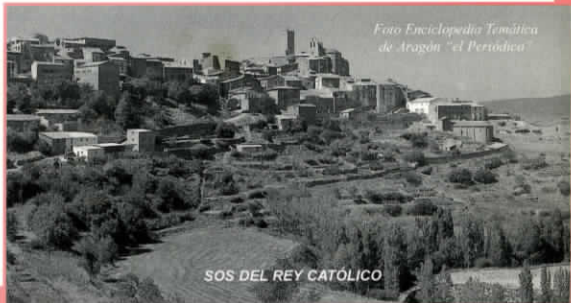


Foto Enciclopedia Temática
de Aragón "el Periódico"

SOS DEL REY CATÓLICO